

EL CANARIO CANTA

PUESTO que estamos solos.

Yo y tú, Blas de Otero.

Puesto que tenemos tiempo
y espacio para preguntar
y responder.

Puesto que yo me encuentro abandonado y abando-
nado te hallas tú.

Puesto que sólo los dos podemos ayudarnos.

Dime, ¿qué haremos esta mañana, mañana por la tar-
de, dentro de nueve años?

Te respondo: dormiremos, nos desayunaremos, saldre-
mos

a dar una vuelta,

escribiremos, leeremos, escucharemos cantar al ca-
nario,

fornicaremos suavemente,

nos asomaremos a la terraza,

viajaremos viajaremos,

sacaremos fotografías

y pondremos discos discos discos.

Tú me respondes: está bien, de acuerdo. Y, sobre

todo, seremos buenos amigos,
estaremos de acuerdo con nosotros mismos
viceversa.

El día se ha parado. El cielo se tambalea impercepti-
blemente.

El canario
canta.

